

de la economía se ha transformado desde una eminentemente industrial, hacia una fundamentada en conocimiento y manejo avanzado de datos e información (Zack, 2003; Ahrweiler, Pyka y Gilbert, 2011; Salem, 2014).

Este tipo de empresas, en mayor medida, es responsable de la “capacidad de innovación” de los países, la cual depende del conocimiento que éstas generan para sí mismas y para el resto de la economía. La capacidad de innovación, desde el punto de vista sistémico, entre otros factores, se vincula con el nivel de inversión en ciencia y tecnología, la interacción entre los actores del ecosistema de innovación, los estímulos a la innovación por parte de los gobiernos, así como los vínculos academia-industria que se dan en el quehacer científico (Porter y Furman, 2000).

Pese a la incidencia de los nuevos conocimientos en el desarrollo económico, algunos planteamientos indican que la generación de capacidades productivas es la que permite, en última instancia, la creación de industrias y negocios inteligentes en una economía. Dicho de otro modo, el conocimiento aplicado a las industrias y empresas, a la producción de bienes y la creación de valor desde nuevos enfoques, que puede explotarse en forma de nuevas patentes, licencias, bienes y servicios, creando con ello nuevas oportunidades para el desarrollo económico (Czarnitzki, Hussinger y Schneider, 2008; Nubler, 2014).

Estas nuevas dinámicas sociales y empresariales demandan una reacción por parte de la administración pública, con el objetivo de crear espacios donde la agenda pública pueda converger con la transformación social que están curso a nivel global. Para entender esta cuestión, en los próximos apartados se analiza el papel del gobierno digital como una respuesta al nuevo paradigma económico, que demanda una mayor agilidad de procesos y tareas, más disponibilidad de información y un mejor aprovechamiento de la tecnología existente. Del mismo modo, se exponen las debilidades del e-gobierno para crear valor público y las alternativas disponibles para avanzar en la dirección propuesta.

## **El gobierno digital como respuesta al nuevo paradigma económico**

El nuevo paradigma económico y social de nuestros días ha obligado a repensar la forma en que se organiza y funciona el Estado como institución política al servicio de la sociedad. Existe una necesidad de crear valor, por medio de los bienes y servicios públicos ágiles, conectados y disponibles todo el tiempo, aprovechando las ventajas del Internet para generar eficiencia interna en la gestión pública, mejorar los servicios a la ciudadanía y promover la competitividad de las economías nacionales (Panzardi, Calcopietro e Ivanovic, 2002).

Lo anterior significa que el gobierno tiene el deber de reaccionar a los cambios de paradigma social y económico, manteniendo su enfoque de generar valor a la ciudadanía. Por esta razón, la sociedad de la información, y su derivada economía basada en el conocimiento, han generado un interés marcado en el gobierno electrónico (Urrutia, 2003), aún cuando se considera que algunas de las cuestiones tradicionalmente percibidas como fundamentales para el desarrollo siguen sin resolverse (Guerra y Jordán, 2010).

## **El concepto de valor público**

Benington (2005) señala que el valor público es el resultado de una evolución del concepto de administración pública. La gestión pública ha transitado en tres fases, en palabras del autor, con concepciones y rasgos distintivos. Primero desde un enfoque de administración tradicional, de carácter tecnocrático y con una población objetivo homogénea, a la que se le entregaban bienes públicos. La segunda fase es la que se conoce como la Nueva Administración Pública (NPM) que, desde la teoría de la elección pública, visualiza una población atomizada y racional en el sentido económico, por lo que debe permitírsele una toma de decisiones consciente, proporcionándosele los elementos que necesite.